

ATHENEA

DIRECTORA

—Susana Olózaga de Cabo—

ADMINISTRADORA

— Ana Restrepo Castro —



N.º 2

ESCUELA DE ENFERMERAS

Desde hace varios años se hacía sentir la necesidad de esta institución, que en toda ciudad civilizada cumple una misión de altruismo y verdadero progreso.

A pesar de las diversas tentativas que en distintas épocas hicieron distinguidas damas y algunos notables médicos para establecerla, no les fue posible realizar su propósito, porque la incomprensión del medio, la abulia, y hasta los intereses creados, les cerraron el camino en sus generosas iniciativas.

En el año de 1917, cuando la más completa ignorancia era timbre de virtud y distinción entre nuestras mujeres, logró el Dr. Juan Bautista Londoño, venciendo toda clase de obstáculos, reunir en una casa particular un grupo de señoras y señoritas, para las cuales dictaba clases sobre la materia. Con el nombramiento del Dr. Londoño para Rector de la Escuela de Medicina terminó este laudable esfuerzo.

En años posteriores, el Cuadro de Honor, bajo la Presidencia de la Srta. Ana Jaramillo Angel, organizó una serie de Conferencias a cargo del Dr. Braulio Henao Mejía, según carta que publicamos en otra sección.

Después de mucho insistir se logró de la Asamblea de 1926 la expedición de una ordenanza, creando la tan precisa y solicitada Escuela. Ignoramos si en el Presupuesto figuró la partida necesaria para ese gasto, pues solamente sabemos que en Diciembre del mismo año se publicó el prospecto con las firmas del Rector de la Universidad, de quien publicamos una corta información, y del Director de la Escuela de Medici-

na. Sendos ejemplares de ese prospecto fueron enviados a todos los periódicos de la ciudad, sin que sepamos los motivos que ellos tuvieron para guardar un completo silencio sobre tan importante documento. Por esta causa, cuando se abrió la matrícula en febrero del presente año, no se presentaron discipulas a inscribirse, y fué solamente a fines de abril cuando se reunió el número suficiente para instalar las clases, en un salón de la Escuela Normal, ofrecido generosamente por la Srta. Directora.

No deja de parecernos extraña esta organización de la Escuela, que ya que no tiene su local propio, con la instalación completa de todos sus instrumentos, debería estar unida o anexa a la Escuela de Medicina.

Como quiera que varias señoritas se han acercado a la Dirección de esta Revista en solicitud de informes sobre la apertura de la Escuela, creemos oportuna esta información, para que las interesadas sepan que está funcionando con un número de 21 alumnas y que los cursos les darían tiempo para hacerse matricular.

Hacemos un llamamiento a tantas jóvenes que podrían encontrar en esta nueva profesión un empleo a sus actividades, y una manera digna y útil de ganar su independencia...

Esta Revista ofrece suministrar textos gratis para dos discipulas de buenas referencias, que tengan necesidad de trabajar.

Merece nuestra gratitud el Dr. Juan Bta. Londoño por la perseverancia y el entusiasmo con que ha logrado salvar del fracaso esta útil y necesaria institución.

LA MADRE



El Centavo de la Madre

«ATHENEA» acoge la insinuación de su colaborador D. Carlos E. Gómez, comparte con éste las ideas expuestas en favor de su generoso proyecto, agradece la oferta que le hace para iniciar la suscripción popular del «Centavo de la Madre», y en la edición próxima dará a conocer del público el plan de organización de esta idea.

Medellín, Mayo 1º de 1927.

Señora Directora y señoritas Redactoras de ATHENEA.

Presentes.

Muy distinguidas señora y señoritas:

Idea noble y generosa esta de ustedes de erigir un monumento a la madre que simbolice el amor más puro de los amores humanos, idea que se merece todo mi entusiasmo y por la cual las felicito calurosamente.

Dicen bien ustedes que el proyecto debe contar con el apoyo entusiasta y decidido de todos los hijos de Antioquia. Porque iniciativas de esta índole tienen cabida en todos los corazones.

Precisa ahora ayudar en la efectividad del proyecto, para que no se diluya en entusiasmos, como con tantos otros ha ocurrido.

Yo insinúo con todo respeto a Udes., que para iniciar la consecución del dinero que demande la obra, establezcan el «Centavo de la Madre», en forma de impuesto obligatorio.

En forma del centavo, porque así pueden contribuir todos: desde el mendigo hasta el capitalista, los niños, los jóvenes, los ancianos. Querrá decir que habrá personas que no puedan dar sino centavos, pero otras habrá que den miles.

En forma de impuesto obligatorio, porque se trata de un deber moral, de una deuda de gratitud, de una manifestación de cariño y de amor filial.

No sólo deben ser imperativos para el hombre los preceptos legales, entre los que se cuentan las contribuciones, sino también los impuestos morales. Y ya que éstos no existen entre nosotros, puesto que los donativos que hacemos para sostener obras de caridad son acidentales, establezcamos éste del Centavo de la Madre, que a nadie mortifica ni disgusta y que todos recibiríamos con cariño y secundaríamos con entusiasmo, toda vez que no se trata de una contribución legal, de un caso forzoso, sino de un compromiso moral, cuyo cumplimiento implica satisfacción.

Si Uds. acogen esta idea, pueden contar con mi cuota, que me satisface ser la primera en ofrecer, de un peso semanal mientras se recauda el dinero necesario para el monumento.

Ustedes pueden obtener de la Prensa de la ciudad que les agencie la suscripción, que le haga propaganda; nombrar comisiones de señoras y señoritas que colecten el centavo, o establecer puntos en donde deban depositarse los donativos, tratando de facilitar esta obra al público, aquí donde hasta los más nobles y simpáticos proyectos cuestan tantas dificultades. Cuentan ustedes, que es mucho contar, con la simpatía unánime de todo Medellín por esta iniciativa. Todos los diarios de la ciudad le acogieron con vivo interés, y ellos estarán dispuestos a secundarla y ayudar a su pronta efectividad.

La suscripción que insinúo puede hacerse extensiva a todos los antioqueños, de manera que los establecidos en otros Departamentos ayuden también, especialmente los Departamentos de la vieja Antioquia. Entre esas colonias antioqueñas podrían colectarse sumas que serían de mucho valor para la realización del hermoso propósito.

Me despido de Udes. reiterándoles mis felicitaciones por el laudable proyecto, y haciendo votos por su rápida ejecución.

Soy de Udes. muy respetuoso servidor,

Carlos E. Gómez

LAS MODAS



ARTE Y EVOLUCION

En el corte y colocación de los adornos, la Geometría impone sus líneas: Desde 1923 viene notándose esta tendencia, la cual es hoy una realidad. Las ropas femeninas serán cortadas, usando el compás.

En las faldas se conserva la línea recta, con pliegues disimulados, y siempre con la amplitud al frente; el largo será de 10 a 15 centímetros de la rodilla. Las mangas, poco adornadas y anchas en el puño; en las sisas se notan cambios; casi todas, un poco caídas del hombro, y algunas muy grandes: esto, para dar efecto de blusa al cuerpo. Es en los abrigos donde más se usa este nuevo movimiento, pero hay que tener en cuenta la silueta por ser una forma que sólo se adapta a las muy delgadas.

Los modistos han desplegado sus habilidades en los cuellos de abrigos y trajes, creando mil novedades en las bandas de mil colores, en los pañuelos de la misma tela, en las corbatas, sesgos, lacitos y boas de pluma, para las toilettes de tarde, con predominio de los colores blanco, negro y rojo.

Los cinturones de cuero, de sinta, acero, o piedras, según la hora, dan la idea clara del cambio en la altura del talle, pues la mayor parte de los adornos van colo-

cados entre la cintura y la cadera, y por lo tanto aquéllos ayudan a complementar la línea.

Las flores, como adorno final, son de rigor; en los trajes de tarde se ven enormes rosas o colosales orquídeas, colocadas en el hombro o en la cintura. En el lado derecho del sombrero, con leve inclinación sobre el cuello, un clavel de tamaño heroico, con su gemelo en la solapa izquierda del abrigo. De mucho efecto es el zapato con florecitas, igual en color y ornamentación al sombrero, la cartera, el cinturón y la manopla del guante. Un avio bien combinado con este estilo servirá para acompañar dos o tres trajes de diferente color, haciendo que resalte la elegancia del contraste.

Los vestidos de noche son irregulares en la parte baja, donde se trata de poner la mayor originalidad; llevan grandes aletas, drapeados y bandas de la misma te-



la, o de punto. Este último ha obtenido un triunfo en los trajes de lujo.

Como telas, el Jersey de lana para export; la popelina, la falla real, la bengalina, para el medio día, y a la cabeza de este desfile fantástico, los velos, crespones y georgettes, impresos con pequeños grabados, que han sido aceptados con el mismo entusiasmo de hace tres años.

En los colores diremos que está el arco iris a la disposición del sexo femenino (y hasta del masculino) predominando el negro, el blanco y el azul en todas sus

EL MAQUILLAGE

Era gallinaza y se
convirtió en paloma

Tomás Carrasquilla

Esta famosa e importantísima palabra para la mujer moderna no tiene traducción en español, o mejor dicho, al traducirla no dice tanto como en el francés. En todo caso, como ella comprende el punto más importante para una dama refinada, debemos estudiarla detenida y minuciosamente.

No sabemos si nuestra Madre Eva usó las pinturas, pero si sabemos que muchos siglos antes de la Era Cristiana ya las usaban y apreciaban su importancia y el modo de aplicarlas, no sólo en las mujeres sino también en los hombres, y más allá, a los muertos después de embalsamarlos y prepararlos para ser sepultados los pintaban con rojo y esmalte.

No pedimos que pintemos nuestros muertos. Lejos de nosotros tal idea pagana y casi burlesca contra la dignidad del sepulcro; tampoco pedimos que se pinten nuestros hombres; nada más infeliz que un hombre sometido, por decirlo así, al triste yugo del maquillaje. Los varones no deben perder tiempo en tan superficial oficio, ni nos atraerían el día en que nos hicieran la competencia en el rouge. Pero si pedimos y clamaremos por que nuestras damas se pinten bien, que es lo más importante.

El abuso del blanco y del rojo sólo dice vulgaridad en la mujer. ¡Y cómo estamos abusando sin conocimiento del asunto! Compramos un frasco de polvo líquido, una caja de rojo y un lápiz para los labios de cualquier color y calidad, y a pintarnos porque todas se pintan, sin pensar si somos morenas, mates o rubias.

Las primeras deben aplicarse solamente aquellos productos que les conserven su tinte moreno, pues pretender volverse rubias o mates, de la noche a la mañana, es: un crimen contra natura y contra estética. El polvo líquido y los de arroz para éstas deben de ser color crema; el de las mates, natural, y el de las rubias, rosa. Si una morena se pone polvo líquido o de arroz, blanco, quedará gris o color de pared enjabelgada con cal. Si

Para ATHENA

una rubia se los pone de este mismo color, quedará hermosa y desteñida, y si la mate se los aplica blancos, también perderá el tinte perla que es un tesoro de belleza para quien lo posee.

También el rojo debe de ser aplicado según el tinte o carnes de la mujer; para las rubias, son los colores mandarina y pastel, para las morenas los rojos oscuros, y para las mates, poco, muy poco rojo, y siempre de color suave. Las carnes de la mujer también rigen la mayor o menor cantidad del colorete; las gordas y "cachetonas" pueden usar bastante, las flacas más poco, y ni las unas ni las otras deben colocarlo en toda la mejilla, como lo hacían antiguamente, extendiéndolo hacia abajo del rostro. El maquillaje actual trata de simular aquello que vulgarmente llamamos "chapas"; así enseña la moda a colocar el rojo sobre los pómulos llevándolo hacia las orejas hasta perderse debajo del cabello.

Las orejas deben de ser cuidadosamente pintadas también, aunque en la cara no se usare el rojo.

Los colores de los labios tienen que ser muy finos; los mejores son Geurlain y Coty. En las rubias y mates son más propios los tonos cereza en el día, y rojo vivo en la noche. Para las morenas el rojo más oscuro siempre.

En cuanto a las pinturas de los ojos, si no se han de poner con el mayor arte, que no se pongan; los colores de moda son gris pastel y azul, nunca el negro; deben aplicarse según la forma del ojo y tipo de la mujer. Personalmente aconsejamos su uso sólo para la noche, y más bien lavar los ojos con una buena loción antes de salir para que brillen y se vean limpios y engrasar ligeramente las pestañas después de aplicarse los polvos, sin empolvarse las ojeras ni alrededor de los ojos.

En las uñas no aconsejamos tampoco el esmalte; sólo el brillo de la pasta da la impresión de un buen manicure. Para conservar éste es necesario pasar el polisor dos veces al día. Si queremos presentar una bella mano durante las fiestas de noche, es muy importante pintar las puntas de los dedos, con rojo líquido.

Ninon

gradaciones.

El sombrero, el collar, la pulsera, el broche, la hebillas de los zapatos, y hasta las ligas, tienen algún detalle de vidrio, imitando vidrieras finas, que recuerdan las indias de la Conquista, o los antiguos ídolos del paganismo.

Susana

LA MODA MASCULINA

Para nuestro público es mejor escribir sobre cómo debe llevar la ropa, más que sobre las variaciones de la moda.

El West End, de Londres, es el sitio donde están radicados los mejores sastres del mundo, y allí se dan cita los elegantes, lo que motiva que el inglés lleve la supremacía del buen vestir, esta supremacía que no es sólo del sastre, ya que en otras partes los hay tan buenos

como en Inglaterra; todo depende de la buena educación del pueblo inglés que sabe llevar la ropa apropiada para cada ocasión, y más que ésto, la naturalidad con que lo hace.

Todo lo contrario pasa entre nosotros. Con frecuencia leo en los carteles e invitaciones la nota "Es obligatorio el traje de etiqueta". Supongo que esto es con el objeto de darle realce a la fiesta, pero desgraciadamente ese realce o distinción no se ve, a pesar de estar los concurrentes con el vestido apropiado. ¿Qué pasa?

Sencillamente, les falta naturalidad, familiaridad con el vestido que llevan; se preocupan demasiado de los guantes, de las faldas del frac, del pantalón galonado, etc.; todo ésto les embaraza, les desconcierta, no son ellos, dando por resultado que hacen un papel ridículo en cambio de la silueta elegante y chic del que sí sabe lo que lleva encima.

Aureliano Posada

"ATHENEA"



Del Doctor F. A. Uribe Mejía

Con gran deseo y mucho entusiasmo esperábamos la salida del primer número de la Revista dirigida por la Sra. Dña Susana Olózaga de Cabo, redactada y administrada, respectivamente, por las Srtas. Dña. Fita Uribe y Dña. Anita Restrepo Castro. Bastaba conocer la competencia de tan espirituales y honorables damas para esperar mucho de esta hoja periódica. Al fin vió la luz pública el 23 de Abril y superó en mucho a nuestros deseos y esperanzas; porque la edición es esmerada, la forma elegante, el papel finamente satinado, los tipos escogidos y claros, los grabados hermosos y bien impresos, el material intelectual de gran meollo, sencillo en sus términos, elegante en sus expresiones y de mucha comprensión para los lectores.

Trajo la Revista el nombre de "ATHENEA", nombre significativo y muy comprometedor. Esta palabra es griega y corresponde mitológicamente a **Minerva**, diosa de la sabiduría, de la prudencia, del valor y de la discreción. Ella da la sensatez, para formar el juicio y proporciona el tacto para hablar, escribir bien, obrar con cordura y suministra el dón de expresarse con agudeza, ingenio y oportunidad. Esto es más que un programa; y cuenta conque a toda empresa se necesita darle publicidad y cumplir el programa con eficacia.

El origen de Athenea es bien conocido: Júpiter Olímpico, cansado de padecer las veleidades de su esposa y hermana gemela, y queriendo dar al mundo una hembra de su gusto, fingió un dolor de cabeza atroz y suplicó a su hijo Vulcano, dios del fuego, que con una hacha le rajara la cabeza. Al golpe dado por este dios disforme y cojo, saltó del cerebro de su padre la diosa Minerva, en estado adulto, con elegantes vestiduras y armas ofensivas y defensivas.

Cuenta esta historia ficticia que de la sangre que corrió en este alumbramiento, mezclada con la espuma del mar, se levantó la hermosa Venus, en toda su belleza y desnudez; la que hoy no impresiona a nuestra sociedad por tenerla ya de cosecha a la vuelta de cada esquina; por esta razón ya no nos parecen malas como son las escandalosas ficciones mitológicas.

Se edita en Londres desde 1828 una revista que se llama "Ateneo", es decir, desde hace noventa y nueve años. Deseamos para su tocaya de las montañas antioqueñas la misma constancia, igual crédito y mayor du-

De doña Emilia Lopera Berrió

Con este título reposa en mi mesa de trabajo una Revista, dirigida por aristocráticas y cultas damas. Cuán sugerente ese título! A su vista vienen a nuestra mente las virtudes que Minerva simbolizó en Grecia y en Roma, y un hábito de esperanza invade nuestra alma. Valor, trabajo, sabiduría, paz y abundancia, musita quecamente a nuestro oído la portada de la simpática Revista.

La imaginación poética y artística de los griegos envolvía en hermosas alegorías los fenómenos todos de la vida, y de allí que el conocimiento de su mitología tiene que formar parte del acervo de estudio necesario a la persona que quiera ser medianamente culta.

Uno de los mitos más simpáticos es el que se refiere a Athenea, Minerva entre los romanos. Júpiter se casó con Metis, o sea la Reflexión, y la encerró dentro de sí. Habiendo el dios sentido fuerte dolor de cabeza, ordenó a Vulcano que le hendiera el cráneo con un martillazo, y de allí salió Athenea armada de punta en blanco. Muy joven ayudó a su padre en la lucha con los titanes, y por haber vencido en singular combate a la titanida Palas, se llamó desde entonces Palas Athenea.

Dió también muerte a la Egida, monstruo terrible que desolaba la Libia y el Egipto, vomitando fuego y llamas. Con la piel de la bestia cubrió su escudo guerrero y por eso hoy llamamos egida a todo lo que ampara, lo que protege.

La terrible Medusa, una de las Gorgonas, que petrificaba a quien se atrevía a mirarla, también pereció en sus manos, y su cabeza vino también a adornar su escudo.

Cuando Creops fundó una ciudad en el Atica, hubo un concurso entre los dioses del Olimpo. Sería patrono y llevaría su nombre el que mejor dón le hiciera a la ciudad. Neptuno, al golpe de su tridente, hizo brotar de la tierra un magnífico caballo, símbolo de la

(Pasa a la página 22)

ración. Así se lograría que los desdichados niños de los leprosos se vieran sanos, robustos, alegres, limpios y libres de toda tara contagiosa.

FAU

ENTREVISTAS FEMENINAS

CON DOÑA BLASINA BOTERO DE ISAZA

El auto se desliza por una bien cuidada carretera, en medio de una nube de polvo, de un cabrileo de sol, de una belleza de paisaje cuya alma se entra en la nuestra, caldea la sangre y nos hace entonar una epifanía en que nos acompaña el río que serpentea al borde del camino, la hermosa silueta de las montañas de El Picacho, el cielo azul y la atmósfera diáfana que cobija este maravilloso valle de Medellín.

Un espeso pomar, una avenida de pinos, conduce a la magnífica y señorial quinta de "La Gabriela", donde veranea su dueña doña Blasina Botero v. de Isaza, a quien voy a entrevistar mandada por la Revista ATHENEA.

La casa queda oculta entre un bosque que le da aire de castillo medioeval, encantador. Ya mi mente empezaba a fantasear pretéritas historias cuando salió la castellana, un tanto sorprendida de nuestra misión.

—Una entrevista para ATHE NEA? Y qué puedo yo decirle que interese al público?

—Cuál fue su actuación cuando fue Presidenta del Cuadro de Honor de la Sociedad de Mejoras Públicas?

—Un año estuve en ese puesto y mi paso por allí fue algo incoloro y decorativo, como han sido y serán todas las Presidencias, mientras tengan que obrar bajo la estricta dirección del Presidente y de la Junta. Para volar se necesitan alas y allí entra una con ellas rotas y saca sólo el muñón. A mí me tocó un Presidente amplio, quien puso a mis órdenes el dinero recogido en una fiesta, y con él logró arreglar algo el Bosque. En ese año se transplantaron muchos de los árboles que hoy tiene. Doña Pepa de Jaramillo Villa, la Srta. Esther Botero y yo, sembramos con nuestras propias manos algo más de 300 arbolitos. Ya ve Ud. que si escribiera un libro tendría derecho a la inmortalidad, puesto tengo dos hijos y he sembrado mu-

chos árboles.

—Cuánto hace que es Presidenta del Club Noel?

—Dos años, y ahora he sido reelegida nuevamente. El primer año, el Club estaba para terminarse por falta de fondos. Con muchos esfuerzos fundé la Lotería Noel, que le produjo mucho dinero no sólo al Club sino también al Asilo de Ancianos, la Gota de Leche, el Hospital de San Juan de Dios, los Leprosos y



Blasina Botero de Isaza

muchas familias pobres. A una solamente en un año se le dieron \$ 610 oro y a otra \$ 350 oro. A los niños de las Escuelas se llegó a repartirles 6.000 vestidos, en el año de 1925. En estos dos últimos años me ha tocado desarrollar y engrandecer la obra cumbre iniciada por Doña Laura Pérez de Vélez: la Clínica Noel.

Al oír hablar de esta obra ¿Doña Blasina, al ver la luz de la esperanza que irradia de sus ojos cuando nos cuenta su magnífica organización, su higiene, su moderno instrumental, su belleza, nos damos

cuenta de la fuerza de esta obra, admirada y encomiada por el Profesor Cuneo y por cuantos la conocen. Es la inteligencia unida al amor lo que hace eficaz la labor social de la mujer.

—Me han dicho que el local no es bueno?

—Ese fue un error del Club, pues para una clínica para niños lo ideal es el pleno campo, aire, espacio, sol. Si el Club pidiera a la Honorable Asamblea la compra del edificio de la Clínica, sin duda ésta aceptara, pues sería una mejora para el Hospital de San Juan de Dios, que mucho la necesita. Vale poco, relativamente; unos 35 ó 40.000 pesos oro.

—Qué opina Ud. de la literatura femenina?

—En esa cuestión opino que la que impresiona el espíritu es la que más gusta. Por eso me encantan las novelas de Mary Harris, pues hay en todos sus libros nostalgia de algo no alcanzado, que impresiona. De las de aquí me gustan Emilia Lopera Berrio por sus ideas, Sofía Ospina de Navarro por su sutileza, y Enriqueta Angulo por haberse apartado del erotismo en que han caído las escritoras americanas, pues nunca he creído conveniente para el decoro del sexo pintar deseos y anhelos con tan gran fuego.

Hé aquí, pensaba yo oyéndola y recordando tanto como ha hecho en lo que le ha tocado actuar, el tipo de la mujer superior, que haría mucho para el progreso de su tierra en un Concejo o en una Asamblea. En otra parte, hace mucho tiempo que luciría en su pecho la medalla del civismo.

Después de un día de agradabilísimas impresiones, salí de "La Gabriela", cuando entre celajes claros se desmayaba el crepúsculo en la cima de los azules montes. La ciudad, allá en lontananza, ironizaba una isla de luz.

Gislana.

ATHENEA

(Viene de la página 21)

guerra y del valor. Athenea, empero, al golpe de su lanza, hizo brotar un olivo cargado de frutos, símbolo de la paz y la abundancia, y le fue adjudicado el premio. La ciudad se llamó Athenas. Declarada patrona de la ciudad, los atenienses le consagraron un templo, el Parthenón (de parthenos, virgen) maravilla entre las maravillas de Grecia, y cuyas ruinas llenan hoy de pasmo a los viajeros. La estatua de la diosa, de oro y de marfil, y el decorado del templo fueron trabajados por

Fidas.

Túnica talar y majestuoso manto, porte severo y modesto, escudo con la égida, casco guerrero adornado con la cabeza de Medusa y varios instrumentos científicos a sus pies, esa es la representación de Palas Athenea, diosa de la saburía y el estudio, y la paz y la abundancia.

Emilia Lopera Berrio

ALMA FAUSTICA

A Doña Susana Olózaga de Cabo,
como pobre
dedica

Efe Gómez.

Las del grupo calláronse.

Y ciñéndose contra los asientos, hicieron calle a la señora.

La cual, sintiendo sobre sí las miradas de toda esa juventud dorada y elegante, que de pies a cabeza la miraban, la juzgaban, sintió que la sangre le aflúa a la cara; sintió que sus pisadas se enredaban; tropezó en unos pies; pidió perdón cohibida; chocó con una de las hojas del, entreabierto trasportón; metióse, rozándose, por el estrecho espacio que las dos dejaban, y huyó, más que salió, zaguán afuera.

Entrebuscáronse, sonrientes, los bellos ojos crueles.

—Un atao mal hecho.

—Un joto de trapos.

—Y lo fácil que le va a quedar a la pobre Sonia vestir con elegancia a esa ignominia.

—¡Ay! miña! con plata todo se hace.

—Menos eso.

—Cierto, niña, menos eso!—dijo Sonia, saliendo del costurero.

—Verdad, Sonia?

—Por supuesto. Esas cosas no se consiguen en un día. Poco a poco, de generación en generación, como va un alambre pasando, de uno a otro, por los huecos de la hilera...

—Claro, dijo Lidia, tendiendo, lánguida, las piernas finas, e irguiendo el busto airoso.

—Eso de la silueta es un problema...

—Un problema enorme.—Y una pierna montó sobre la otra, y en su extremo el pie donoso se balanceó inefable.

—Comparado con ese problema, el del escultor ante el bloque informe, resulta una sencillez... Porque el escultor tiene la piqueta, tiene los cincelos... Ah! si me dieran una hacha!... Trás... en esta cadera... Trás, en esta otra... y rán por aquí, plán por allí... Pero armada de una aguja y una tela, ponerse una ante la Piedra del Peñol, y con un pliegue aquí, y otro más allá, pretender que surja aérea la Victoria de Sarmotracia...

—Horrible, niña, horrible.

—Cuando escriba mis memorias, habrá en ellas un capítulo que se llamará "La tragedia de las caderas". "La tragedia del vientre" se llamará otro, y otro "La tragedia de las piernas"... Veránse entonces los tormentos de esta pobre Sonia, que ustedes juzgan frívola, porque hay que hacer milagros... figúrense, figúrense!... Y lo peor es que desde que la moda nos desempacó del mar de trapos en que antes nos ahogábamos, y nos plantó, sincera, osada en las dos piernas desnudas que nos dió mi Dios, tenemos que ser bellas. Los hombres tienen el derecho de exigirnoslo. Tenemos que pagar su admiración. No han notado cómo nos mi-



ran? Ellos están hoy totalmente, literalmente a nuestras plantas...

Oyese en la puerta exterior el clarinazo de un auto.

—El carro, niñas.

—Está ya ahí el carro.

—Vamos

—Adiós, Sonia.

—Adiós.

—Encantadas.

Y fueron desfilando ingravidades, euritmicas. Y cuando la severa fachada las derramó en la calle soleada, eran una teoría de Tanagros saliendo de una tumba griega en el día de la resurrección de la Belleza.

Quedóse Sonia solitaria, la barba en el puño y el codo en el respaldo de la silla. Estaba amarga. Ella, nacida rica, hermosa, artista, reducida a vestir comparsas, mientras allá afuera la vida se desenvolvía entre mejores. Sonrió luego al pensar, que lo mismo, exactamente, le hubiera sucedido a las más altas mujeres de la Historia, si hubiesen nacido en este medio. Y como si un día radiante reventara en su interior pensó al- tiva, casi alegre, que hay algo superior a poseer las grandezas y los esplendores de la vida: merecerlos.

Sus miradas pasearon el costurero. La febril labor de un día dejólo todo en un desorden expresivo que parecía sonreírle con sonrisas de fatiga dulce, sumido como estaba en el ambiente violeta purpúreo que ponía en el interior quieto, íntimo, el reflejo del alto muro frontero incendiado con la gloria del crepúsculo. Por el suelo, sobre mesas, en perchas, en consolas, extendidas, plegadas, telas, telas, telas. Y a las irías recorriendo con los ojos, cada tela le evocaba una figura familiar. Por ejemplo: aquel organdi que allá pendía, semejábale cubrir la carnación escurrída, fofa, fría de la americana Mrs. Ellen Wilson Beecher. Aquel crespon romano, flexible, transparente, quinceañero, reía a carcajadas como una formidable fe de bautismo sobre el cuerpo cenceño, fino, fósil de Paquita Ortega, la ingenua y avispada cuarentona. De aquella gabardina que de una percha, fija al muro, fluye sus pesados pliegues, surgen la faz de asceta pálido y las manos blancas de Lolita Rivas, que súbito hundió en el claustro su juventud feliz, bajo los pliegues de aquel crespon de China, palpita la figura sabrosa, fresca, bella, de doña Luz Vasconcelos de Vanegas, la hermosa señora que como los naranjos de nuestros valles y laderas parece ostentar a un tiempo mismo frutos dorados, frutos verdes, botones y azahares. Aquellas muselinas tiernas, dulces, son el esquadron de niñas acribenas que pasean felices sus años primiciales por los parques, las plazas y las calles de la Villa opulenta y luminosa. Revueltas, confundidas en la penumbra de aquel rincón extremo de la sala, el tafetán crujiente, que fulgura como la piel de las serpientes; las plumas adormedoras que dejan la impresión de manos furtivas que acarician. El lamé, argento y oro, como las sirenas atractivo; las pieles, pro-

vocadoras y enervantes, las ricas sedas que ostentan estampadas, flores exóticas, de ensueño... todo, todo eso confundido muévase rítmico, trézase, destrézase, envolviendo los divinos cuerpos de las camaradas de su primera juventud sepulta... Si: son ellas, las amigas de la feliz adolescencia que en una fiesta íntima, entre perfumes, entre risas y entre músicas sonríen ¡ay! con fiadas, a la Vida...

Súbito austro estremecióla. Y como al primer canto del gallo se disipan los fantasmas de la media noche, huyeron del salón las visiones con que su semivigilia lo poblara... Una figura real, un sér viviente, humano, se ha levantado de un rincón y avanza hacia ella, viene a ella. Sonia no llama, no da un grito. Alza en pie y espera valerosa. La figura viva avanza, avanza...

—Ah! Eres tú, Etelevina?—dijo reconociéndola. Creí que habías salido ya con las demás obreras.

Etelevina no replicó, y, las manos juntas, con expresión lastimera, se quedó mirándola.

—Séntate, Etelevina. Celebro que te hayas quedado para que tratemos tus asuntos. Como te habías retirado tanto tiempo y volviste sólo esta mañana, debes ignorar las condiciones recientes del taller.

—¡Pobrecita señora!

—Qué?

—Y pensar que está perdida.

—Qué dices?

—¡Pensar que es una mujer mala!

—Qué, qué estás diciendo?

—¡Dulce Jesús mío! ¡Virgen Santísima del Carmen!

Y tapándose la cara con las palmas comenzó a sollozar inconsolable.

—A ver!... Hábla... Di... Explicáte! Pero ya!

—¿Cómo le tengo lástima, señora!

—Y quién te ha dado permiso de tenerme lástima?

—¡Perdida!... ¡Perdida!

—Séntate y explicáte!

Y se irguió trágica. Y lucieron magníficos los ojos.

Y en todo su armonioso cuerpo no hubo una fibra sola que no concurriese a reforzar el mandato imperativo. Y tronó sobre el pavimento el pié menudo.

—A hablar claro! Que sepa yo que inmundos monstruos, verdes de envidia, lívidos de odio, pegajosos, asquerosos, membranosos, hierven en el pudriero de tu alma!

—Enmiéndose, señora, enmiéndose!

—Pero estás loca mujer, o quieres que yo me vuelva loca?

—Desde—oiga—desde ese día, o más bien desde esa tarde, yo no tengo vida. Tal vez no se lo recuerde, la señora... Estaba medio loca o más bien loca del guarapazo, loca... Tal vez está creyendo que yo me fui de esta casa porque usted estaba pobre y no había trabajo en esos días, y muchas semanas no alcanzaba a pagarnos el jornal a las costureras. Yo no soy de esas!... A Dios y a la Virgen pongo por testigos de que aquí hubiera seguido sirviéndole de rodillas, si usted, niña, hubiera seguido siendo buena... Pero yo no podía seguir trabajando aquí después de lo que vi esa tarde... Fuera de aquí, imbécil!

—Mire niña. Aunque me tiraran por los suelos. Aunque me arrastraran de las mechas, no me iría de aquí sin decirle eso. A eso vine. Para eso le pedí destino esta mañana. Para eso me quedé en aquel rincón, escondida detrás de aquellas telas... Conque oígame... Como le digo, niña, usted no debe recordarlo, usted estaba loca... pero esas cosas, aunque una esté loca, le manchan el alma para siempre cuando las hace.

Aterrada se tumbó Sonia en un asiento. Y la sién derecha apretada contra el diestro puño crispado, y el codo diestro sobre el brazo de la silla, y los ojos anchos, páldos los labios, fija, inmóvil, se quedó mirando aquel horror de mujerzuela que se atravesaba en su vida pura, valerosa, clara, a plena luz tejida.

Levantóse Etelevina, y como ausente, como soñambula, yendo de uno a otro lado:

—Fue a esta misma hora... Mismamente... Todas habían ya salido... yo, que había vuelto de comer, y entré pasito, cogí un taburete, lo recosté aquí... aquí mismo... cogí mi costura... un vestido que había que entregar esa noche misma, y me puse a coser... a coser... Levanté, de golpe las vistas, asustada, porque alguno andaba por ahí... Yo no lo veía... no lo sentía, pero sabía que alguno andaba por ahí... Cuando, por aquella misma puerta, vea, por aquella... despacio... paso entre paso... como si... como si... —Qué?

—La vi salir a usted misma... a usted... Pasó junto a mí sobándose, y no me vió... Estaba elemento... Hablaba sola y manotaba... y sacudía en una mano unos papeles... Su mata de pelo tan linda (todavía no estaba motilona) le caía por aquí, por las espaldas y los hombros en rebuajo aborresco... Un juicio como ese—decía—escribirme eso... un inverguenza, un maldito, un vampiro que se ha enriquecido chupando sangre de infelices, decirme a mí, a una mujer que trabaja diez y ocho horas diarias, que soy una trampsosa... A ver este otro calzonzos qué me dice. Ah! si no le pago hoy mismo me ejecuta... Y éste dice lo propio. Y éste... y éste... Pero de a onde voy yo a sacar toda esa plata? dijo poniéndose las manos en la cabeza. Yo no puedo más... ya no puedo... Y se guindó de esa ventana y escondió la cara entre los brazos, y se quedó así... mire, así, un largo rato.

Sonó una estrepitosa carcajada de Sonia.

Y la costurera, volviéndose furiosa a ella:

—No se ría, niña. No sea endemoniada. Esto es muy grave porque si me callo la boca... yo también me copero y a mí también me alzan los diablos, y volviendo a su narración:

—Yo no meneaba un dedo por no hacer ruido, no parpadeaba siquiera... De golpe usted se enderezó, y se repechó... y comenzó a reírse con una risa que daba miedo... Era ya otra cosa diferente... Qué tal si me ven así... Darles el gusto de verme así afligida. Hay que echar ¡alante, Sonia, reírse en las barbas de todos esos infelices. ¡Cómo gozarían si me vieran afligida! Hay que volver pipo con pipo, guarapazo con guarapazo. Yo, Sonia Batres, afligida, vuelta una mosca muerta. No han de verlo... A trancar! A trancar duro, con fuerza!

Después se quedó pensando un rato, la mano puesta aquí, sobre los labios... Si tuviera yo tanto que hacer—decía como pensando—pero tanto que hacer... Harta clientela rica... (Era el diablo, niña, que estaba secretándole en ese momento en el oído). Si señor, es una buena idea... Y se dio una palmada en la frente. Esa tiene que ser inspiración tuya, Maldito. (así dijo, Ave María, qué horror)... y siguió diciendo: Bueno viejo. Hagamos el negocio. Satanásito mío, hagamos el negocio: Vos me recogés a todas esas señoras ricas que andan por ahí vestidas a la machota, vestidas por modistas que no tienen idea de lo que es bonito, y me las traés aquí... y yo que si sé qué es feo y qué no es feo, y tengo manos finas y ojos pa ver, y gente en el balcón, te las convierto en unas maravillas, en unos querubines... y las derramamos por esas calles y esas plazas y esos salones... Y enloquecemos a los hombres... y los hacemos pecar... y los hacemos condenarse... y vos alzás con ellas... y con ellos también... Y después conmigo! qué demonios! Pero que antes venga la platica! Y entonces sí, que vengan a decirme trampsosa y a cobrarme... Pero no perdamos tiempo, socio mío, querido rabón y uñetas mío. A firmar ese contrato. Con esta sangre azul mía lo firmamos, vos debés andar muy mal de sangre, viejo perro; y aquí, sobre esta cuenta de don Estrabón Cañolas lo extendemos. A ver, acudí pues, presentate, ponete de presente... y de un salto se puso, usted niña, al frente del espejo de aquel escarpate, onde se ve retrato todo el cielo

VERSOS

(INEDITOS)

LUZ ADELA

I

Llevas por nombre Luz, y en la dulzura
de tu mirada vaga se adivina
el profundo misterio en que culmina
el amor del Criador a su criatura.

Deslumbrá al mundo tu ideal blancura,
y es tu risa la voz de la ocarina
o el rumor de la fuente cristalina
que salta de la roca en la hendidura.

Tu cabecita rubia se difera
hecha de hebras de sol de la mañana
o del filón de tus nativos montes,

Y si avanza tu pie, la tierra entera
con la flor de tus gracias se engalana
y se inundan de luz los horizontes.

DARIO

II

Entre risas, suspiros y loores,
abarcando tus años más distantes,
arderán tus anhelos vacilantes
en Dios y en el solar de tus mayores.

Serás todo ilusión, y cuando llores
con el haz de tus lágrimas joyantes
habrá un florecimiento de diamantes
en la noche sin fin de mis dolores.

Aprenderás la ciencia de lo bello,
a irradiar en las sombras del camino
con luz de amor de mágico destello,

A reír con el sol y con las rosas
y a ser un dulce y melodioso trino
en el vasto concierto de las cosas.

GUSTAVO MEJIA ANGEL

RODO Y EL PRAGMATISMO

La conferencia del Centro de Estudiantes, leída en el Paraninfo de la Universidad de Antioquia por su autor, el Dr. Alfonso Castro, la noche del sábado 7 del presente mes, en nuestro concepto, marcará época en el corazón de la juventud, y en la conciencia nacional. Ella es el grito de un espíritu noble y patriota, que en esta hora de tinieblas por las que cruza el alma de la raza, desorientada y sin rumbo, con valor, con arte, con talento y benevolencia, le señala el derrotero que debe seguir para salvarse del naufragio que se ve llegar, conduciéndola a una etapa de cultura y de progreso que la colocará en la mayor altura a que pueden aspirar los pueblos modelos.

Cada línea es una idea, como en Rodó; fluida, natural, humana, comprensiva, noble y generosa. Leyendo esa producción del cultivado y selecto espíritu del Dr. Castro, se siente la misma impresión que recibimos cuando vemos correr el agua, cristalina, fría y suavemente murmurante, por un cauce engramado, que va retratando las frondas de sus orillas y el luminoso y cambiante panorama de los espacios infinitos.

Todo lo que se roza con el porvenir de la raza, desde su cultura, hasta su futuro lugar en el rol de los pueblos civilizados, a través de la educación del espíritu, encomendado con orgulloso amor y generosa esperanza a la juventud que representa el venturoso porvenir de nuestra nacionalidad, fue expuesto con estilo severo, sencillo y elegante por el ilustre conferencista. Hay párrafos de su discurso, casi todos, en los que vemos palpar la majestuosa, sencilla y convincente elocuencia de Rodó.

Nos encontramos escasos de pensadores que señalen el rumbo a la juventud nacional; de Aríeles que sueñen y divaguen en el cielo luminoso donde las más nobles concepciones del espíritu se cristalizan, se

LA TERNURA

¿Habéis analizado alguna vez esta emoción que llamamos ternura? Es alegre, es triste la ternura? ¿No parece más bien la ternura una semilla de sonrisa que da al fruto de una lágrima?

En el enternecimiento sentimos angustia, precisamente por aquello mismo que causa placer.

Así, la inocencia nos encanta porque se compone de simplicidad, pureza, insipicacia, nativa benevolencia, noble credulidad. Mas precisamente estas cualidades nos dan pena porque la persona dueña de ellas será víctima de los dobles, impuros, suspicaces, malévolos y escépticos que pueblan la sociedad. La inocencia no nos entusiasma, la inocencia no nos enoja, la inocencia no nos enternece.

Si os representamos la emoción como un volumen, yo diría que la ternura es por dentro placer y por fuera dolor.

Hay en el hombre muchas de estas emociones nobles, exquisitos sentimientos tornasolados.

La nostalgia, por ejemplo; en ella echamos de menos algo que un día gozamos; es el dolor de hallarnos enajenados del paisaje patrio que abrigó cándidamente nuestra infancia y donde todo nos hacía mimos guiños de nodriza; es el vacío efectivo que nos queda al vivir separados de aquella mujer tan bella y tan amada que oprímia nuestras pupilas con aquellas miradas tan nuestras.

José Ortega Gasset.

incrustan y alumbran como sólidas chispas, en la conciencia del alma colectiva.

Bien venido sea el Dr. Castro, en su nuevo apostolado.

K.

EL PROBLEMA DE LAS SIRVIENTAS

Hojeando periódicos hemos encontrado algunas observaciones en relación con lo que se puede muy bien llamar "el problema de las sirvientas", que tantos dolores de cabeza cuesta a las señoras de casa.

Como encontramos juiciosas esas observaciones, les damos cabida en esta Revista, ofreciendo comentarlas con más espacio y con la detención que el asunto requiere, en edición posterior, ya que hoy no nos es posible extendernos en un tema que se merece todo nuestro interés, porque puede llegar a prestarse un servicio eficiente, si se corrigen las anomalías que hacen daño en el hogar, para la correcta administración, por carencia, muchas veces, de entendimiento entre ama y servidumbre.

Si al leer estas páginas encuentran las lectoras indicaciones que hacer al respecto, agradeceríamos que nos enviaran por escrito, para con mayor acopio de razonamientos, basados en la experiencia, estudiar con más acierto el tópico en cuestión.

El primer párrafo de la receta para obtener buen manejo de la servidumbre, se basa principalmente en el conocimiento actual del trabajo diario y por lo menos alguna idea y cierta tolerancia para el tiempo que esta tarea necesita. Es un grave error el creer que una sirvienta pueda tomar el mismo tiempo para hacer un trabajo que el que toma la misma dueña de la casa.

Será necesario quedarse sin sirvienta unos días y hacer la tarea una misma para darse cuenta de que hay días y momentos en que se tiene que disculpar si ha quedado algo sin limpiar o si se ha olvidado de algún trabajo.

Lo más pronto posible hay que determinar el trabajo que una mujer puede humanamente hacer, para no exigir que haga más, y si esto fuera, habrá que ponerle una ayudanta o, si los medios no dan, habrá que hacerlo la dueña de la casa. Una señora cambió tres lavanderas antes de darse cuenta de que exigía más de lo que podían hacer. Esto se remedió cuando, una vez que llegaron las vacaciones, hubo más ropa que lavar y entonces, apenas se le puso una ayudanta, entre las dos hicieron el trabajo satisfactoriamente y no hubo más dificultad.

El secreto de la cooperación

El segundo párrafo será sobre lo esencial del conocimiento psicológico del servicio. La teoría es que, después de todo, muy pocos de nosotros hemos nacido sin el deseo de servir a alguien, en cualquier forma que sea.

CONSEJOS UTILES

Un buen preservativo contra la polilla es rociar de vez en cuando el suelo con sal gorda, antes de barrer.

Un poco de bórax o de amoníaco disueltos en agua para lavar las manos, hace que desaparezcan de ellas las manchas.

La manera de limpiar mejor los moldes de la cocina y todos los objetos de hojalata, consiste en formar una pasta de ceniza y aceite común y frotar con ella los objetos, sirviéndose de una rodilla de lienzo y después de un trapo de lana.

Este es el grado mayor de instinto común de la humanidad. Pero, me aventuro a decir que no hay sino uno de nosotros que no nos guste recibir el estímulo que creemos merecer. En esto descansan los principios fundamentales de la psicología.

Cuanto más participan esas personas que están a nuestro servicio, de nuestras tribulaciones y de nuestras alegrías, más interés se toman en ellas; por lo tanto es humano que también ellos crean natural el que nosotros participemos y nos interese en sus asuntos. Con este conocimiento mutuo se evitarán esas separaciones súbitas de las sirvientas que dejan sus colocaciones sin otros preámbulos que el casabido "págumene, que me voy".

Este contacto con la sirvienta no deberá nunca estar basado en una forma sentimental o curiosa, sino mantener el interés en lo concerniente a su trabajo y su confort.

Una tarde libre, o aunque sea desocupada, que ella elija para permanecer en su habitación, deberá ser sagrada y como si no estuviera en la casa. A la tarde, cuando ya se ha terminado el trabajo, siéntese un rato con su sirvienta a tratar asuntos referentes a la casa; a los gastos del mercado; a lo que le hace falta en la cocina. La cuestión limpieza tiene hoy una gran ayuda con los aparatos eléctricos que tanto hacen para aminorar el trabajo personal.

Plan de trabajo

Hágase prolijamente el plan de trabajo diario. Es éste otro factor importantísimo en toda casa bien organizada. Como se sabe, siempre hay ciertos trabajos mensuales que no se hacen de diario, como son el lavado de vidrios y puertas, el encerado y lustrado de pisos. Pues bien: éstos tendrán sus días especiales en que la sirvienta no tendrá nada extraordinario que hacer, y en los cuales se preparan desde por la mañana la casa, la señora y la criada y se cerrará la puerta de la calle a las visitas.

El problema del sueldo

El sueldo es otra cosa muy importante. Déjese constancia desde un principio del sueldo máximo que se le podrá pagar y si hay o no esperanzas de aumento. No se le engañe nunca. La psicología de la sirvienta indica, en la mayoría de los casos, una fe ciega en lo que se le dice con bellas frases; pero también, una vez que se encuentra engañada, es como el niño, difícil de recuperar esa fe que ha perdido. Un regalito para Navidad o Año Nuevo o si llega a saberse sus cumpleaños, tiene gran ascendente en la naturaleza de la sirvienta.

Antes de usar efectos de hojalata, deben ser bien engrasados y calentados al horno.

Para quitar las manchas de yodo, introdúzcase el material en amoníaco común, frótese suave y lávese después.

Para limpiar telas delicadas de seda, el cloroformo es lo mejor. Frótese un poco con una tela blanca y fina.

Si se pone un poco de polvo de arroz dentro de los guantes, éstos durarán muchísimo.

Para mantener las flores frescas, póngase al agua un pedacito de soda común.

Consejos a las Esposas y a los Maridos

No por el solo hecho de estar casados, deben ustedes descuidar las pequeñas atenciones que sus respectivos cónyuges merecen. El matrimonio tiene por base una mutua tolerancia; traten ustedes de apartar los pedruzcos de su camino, y tal vez consigan crear la felicidad, tan difícil de alcanzar para los que no hacen nada por lograrla ni merecerla.



Lleve a su esposa de vez en cuando un regalo. Ella apreciará sus regalos tanto, o quizás más, que en los dulces días de su noviazgo.



Deje que su marido lea en paz el diario durante el desayuno. Los periódicos matutinos han causado muchos disgustos conyugales. No permita que lo hagan con usted.



Dígale a su esposa que la comida que ella ha cocinado está exquisita. ¿Qué le cuesta hacerlo? Ella se alegrará; y usted con un poco de bicarbonato, hará desaparecer sus desastrosos efectos.



Preocúpese por guardar las cosas que deje su marido y así le evitará muchas rabietas, de las cuales usted tarde o temprano pagará las consecuencias.



No trate de imponer a su esposa la presencia de una sirvienta que a ella no le agrada. Piense que nadie mejor que su señora conoce el manejo de la casa y que para ella, esa sirvienta puede ser lo que para usted el descuidado dactilógrafo de su oficina. Y ahora, señor marido, una recomendación final. Si usted quiere hacer verdaderamente feliz a su esposa, obséquiele con una suscripción a «ATHENA», la mejor revista para el hogar y la mujer.



Trate de que él la encuentre siempre tan hermosa y lozana como antes de su matrimonio, al regresar por las tardes. Después de una ardua jornada de trabajo él apreciará su atención, y así podrá usted estar segura de que su cariño no sufrirá ningún eclipse.

ESCUELA DE ENFERMERAS

Medellín, 30 de Abril de 1927.

Sra. Dña. Susana Olózaga de Cabo

Srta. Dña Fita Uribe.—Ciudad:

Estimadas señoras:

En el primer número de la revista "ATHENEAE", por cuya brillante aparición felicito a Udes. muy sinceramente, vi con el mayor agrado que dedicarán Udes. parte de su inteligente actuación a dar empuje al proyecto, hace días soñado, de fundar una Escuela de Enfermeras.

Con mucho gusto remito a Udes. para lo que pueda serles útil, los datos relativos a los primeros pasos que di en 1924, como Presidenta del Cuadro de Honor de la S. de M. P., enviándoles el texto del informe que sobre este punto rendí a dicha Corporación en la forma siguiente:

ESCUELA DE ENFERMERAS

"Como una de nuestras necesidades apremiantes es la de una Escuela para Enfermeras, resolví, con el apoyo de la S. de M. P. y del Cuadro de Honor lanzar la idea de su fundación, y hemos dado ya algunos de los pasos que están a nuestro alcance para hacerla viable. Al efecto, pedimos al Dr. Braulio Henao Mejía el favor de dar una serie de Conferencias sobre nociones de enfermería. Accedió él, desinteresada y activamente a nuestra petición, y en el Salón de Sesiones de la S. de M. P. dió una serie de clases, tan prácticas como lo permitieron los medios de que se disponía. A estas clases asistieron 37 señoras y señoritas, mediante un tickete por valor de tres pesos oro (\$ 3.00) por la serie de seis clases. Su producido, ciento once pesos (\$ 111.00), fue depositado por la Vice-Presidenta del Cuadro, Sra. Ana Villa de Angel y por mí, en la Caja de Ahorros del Banco de Londres y América del Sur, en cuenta que lleva el nombre de "S. de M. P. Escuela de Enfermeras". Las condiciones sobre el manejo de los fondos que para este fin se consignaron constan en acta firmada por el Consejo Directivo del Cuadro, y su original adjunto a la libreta, está en mi poder.

Me permito llamar la atención de los socios de la S. de M. P. y del Cuadro de Honor, para que consigamos del Gobierno una subvención y no omitamos esfuerzo para llevar a cabo esta obra que tanto bien proporcionará, no sólo a la clase de la alta sociedad, sino también a la media, para la cual se abre un magnífico camino".

En 1925, mi sucesora, Srta. Cecilia López Restrepo, espíritu selecto y altamente femenino, aumentó estos escasos fondos y luchó, en la medida de sus fuerzas, para realizar esta idea.

La libreta y el acta mencionadas, existen en el Archivo del Cuadro de Honor.

Con mi sincera admiración, envío a Udes. votos muy fervientes por el mayor éxito en todos los campos.

Atentamente,

Ana Jaramillo Angel

§ "ATHENEAE" es la mejor Revista del hogar.

Medellín, Mayo 5 de 1927.

Señoras Directoras de "ATHENEAE".—Ptes.

Señoras de todo mi respeto:

He leído con sumo interés el primer número de la Revista de que son Udes. dignas Directoras, y tengo el gusto de felicitarlas muy sinceramente por la manera como se han presentado al público.

Y puesto que Udes. se dignaron invitarme a colaborar en dicha publicación, y tanto en las notas de la Dirección como en la carta de un ilustre colaborador se hace alusión a la Escuela de Enfermeras, me permito informarles con la mayor complacencia que aquella Institución empezó a funcionar desde el mes pasado como se había anunciado en el Prospecto de la Universidad para este año de gracia; y que si las distinguidas señoritas que se han matriculado persiguen en su laudable propósito de adquirir los conocimientos necesarios para ser buenas enfermeras, la Escuela echará raíces y no muy tarde dará magníficos frutos.

Hago votos encendidos por que cosechen muchos lauros en la tarea de cultura que han emprendido, y con sentimientos de respeto y distinguida consideración, tengo el honor de suscribirme de ustedes,

Atto. S. S., q. b. ss. mm.,

Emilio Robledo

"MUJERES DE AMERICA"

Ciudad Antioquia, mayo 2 de 1927.

A las distinguidas damas Dña. SUSANA DE CABO y Dña. FITA URIBE, en Medellín.

Muy distinguidas señora y señorita:

Sea en cuanto a lo primero darles mis más sinceras felicitaciones por la ardua labor que van a emprender; labor que no es sino de ingratitudes, egoísmos y malquerencias, sin contar lo peor; envidias, odios y rivalidades de espíritus mediocres y enfermizos. Lo digo con conocimiento de causa.

Mucho que les agradezco hayan tenido en cuenta a este *amateur* de las letras americanas, y les prometo que cuando vaya a Medellín, que será dentro de un mes, colaboraré en una forma útil, sobre "Mujeres de América", es decir, iré dando a conocer las mujeres más sobresalientes de dentro y fuera del país; su biografía, una anécdota de ellas, etc.; de este modo yo pretendo servirles en algo, al menos.

Me complace mucho saber que el dinero y todas las utilidades de la Revista serán exclusivamente para el leprovisorio de Agua de Dios; para los pobrecitos desvalidos y enfermos del mal de Lázaro. Doy a Udes. un HURRA! a pleno pulmón.

Agradeciendo a Udes. el honor que me dispensan, me suscribo atento y seguro servidor,

B. Uribe Muñoz

LA VIDA EN BROMA



Una señora encuentra en la calle a una muchacha que fue criada suya y le dice:

—¿Cómo te va? ¿Ganas más en la casa donde estás ahora?

—No señora.... Ahora trabajo gratis.... Me he casado!

Salió de apuro

—Papá, ¿qué quiere decir viceversa?

—Pues.... mira hijo, eso es como si al acostarte pusieras los pies en la almohada.

—¿Cuál es el ave que tiene dos patas y menos de tres?

—Todas, porque todas tienen patas y pico.

—¿Cuál ave tiene el pelo blanco?

—El Pelicano.

Un caso doloroso

—¡Piedad!—gritaba un sujeto a quien iban a operar. ¡Piedad!

—Pero hombre—dijo el cirujano— si todavía no he empezado a operarle.

—Doctor—contestó el otro—Es que llamo a mi mujer.

Terminada felizmente la operación, el paciente volvió a gritar: ¡Amparo!, ¡Misericordia!.... ¡Consuelo!... ¡Socorro!..

—Pero hombre, si ya lo he operado a

usted.

—No, doctor, es que llamo a mis hijas.

Anécdota

Las Hermanitas de los Pobres se presentaron un día en la casa de D. Jorge Holguín a pedirle una limosna para los ancianos. Llegaron a la presencia de aquel que ha sido tres veces Presidente de la República, quien las recibió con la gentileza que distingue al culto caballero y les obsequió media libra esterlina.

La más joven miró sonriendo a su compañera.

—¿Por qué se ríe Ud., Hermanita?—preguntó D. Jorge.

Turbada la otra explicó: Sor Eucaristía sonríe, Sr., porque al entrar aquí nos hemos encontrado con D. Jorge, su hijo, y nos dió cinco libras esterlinas.

Amablemente D. Jorge contestó: Si, Hermanita, Jorgito puede hacer una dádiva de cinco libras porque él tiene un padre rico, pero yo soy huérfano de padre y madre.

Rieron las monjitas. A veces es una buena limosna poner una sonrisa en los labios de aquellos que viven en contacto con el dolor.

“El marido es el cadáver del novio.

Ere Gómez”.

(Del álbum de la Srta. Enriqueta Angulo).

Doña
Camila Quiroga



Gloria del arte escénico americano, cuya Compañía debutará en este mes en el Teatro Bolívar

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Repetimos las preguntas hechas en el N° 1° de esta Revista, para contestarlas, a fin de que queden más claras las respuestas:

—Es correcta la manga larga para ir al teatro?

—No.

—Con qué traje debo asistir a un té sencillo?

—Puede usarse un traje de manga larga, en crepón liso o estampado.

—Cómo debo presentarme en la iglesia?

—Debiera usarse un traje de manga larga y cuello. Hay que guardar la etiqueta que requiere el lugar.

—Cuál es el traje propio para visitar almohadones?

—Un traje sencillo de paño o seda en color moderado.

—¿Cuándo se debe usar el sombrero con pluma?

—La pluma en el sombrero es únicamente para ceremonias.

—¿Qué clase de abrigo debo llevar para asistir a un matrimonio?

—De preferencia la capa o abrigo de terciopelo o seda.

—Cuál es el calzado propio para ceremonia?

—De rosa o brocado. Puede ser igual al sombrero, o si el traje es negro en color vivo.

Señorita Ana Restrepo C.—Ciudad.

Respetada señorita:

Habiendo visto en la muy simpática Revista que Ud. administra una página para preguntas y respuestas, me tomo la libertad de dirigirla hoy la siguiente:

—Cómo se hace para destruir el bello de la cara sin que vuelva a aparecer, o se queme la piel?

Quisiera que la fórmula se encontrase aquí, porque hay muchas, pero no se encuentran.

Dándole mis agradecimientos por su respuesta, me es grato suscribirme de Ud.

Atta. S. S.,

Mariela

Mariela:

Con mucho gusto contesto a la pregunta que Ud. me hace en su amable carta de 26 de Abril último:

En la Clínica de los Dres. Gustavo Uribe Escobar y Braulio Henao Mejía destruyen los bellos de la cara por medio de la electricidad. En mi concepto, ésta es la única forma eficiente para destruir el bello sin deteriorar la piel.

Le recomiendo a usted la mancha de guineo verde para extirpar el bello por recordar que a un niño se le entró un nuche en la cabeza, le untaron esa mancha, el gusano Isalió pero le quedó un pelado en la cabeza y costó mucho trabajo obtener que el pelo volviera a salir.

Atenta servidora,

Ana Restrepo Castro

COMENTARIOS

Complacidas informamos que el "Día de la Madre" colocará ATHENEA la primera piedra del monumento que proyecta erigir en esta ciudad, como vivo testimonio y exponente de amor filial.

Hoy más que ayer tenemos fe en la realización de esta finalidad, porque se inicia bajo muy halagadores auspicios: la simpatía del público y la buena impresión de la prensa, que de manera tan amable ha recibido esta publicación y sus tendencias.

Continúan favoreciendo nuestra Revista distinguidos escritores de éste y de otros Departamentos. Sentimos no dar publicidad a las amables notas en que ofrecen colaborar en ATHENEA, por el poco espacio de que disponemos.

ATHENEA se abstendrá de dar publicidad a artículos que vengan únicamente firmados con seudónimo, sin querer decir con esto que no sea admisible el seudónimo, pero siempre que se dé a conocer de la Dirección el nombre del autor.

En la noche del 6 del mes en curso celebraron los estudiantes una velada cultural en el Salón Máximo de la Universidad, en honor del gran pensador uruguayo José Enrique Rodó. El Dr. Castro dictó una muy interesante conferencia sobre el tema *Rodó y el Pragmatismo*. Felicitamos a los estudiantes que de manera tan gallarda y tan noble saben honrar a los maestros del pensamiento.

Creemos conveniente avisar a las damas lectoras de ATHENEA que las recetas de cocina que venimos pu-

blicando en nuestra sección de "FORMULARIOS" son tomadas de la famosa institución francesa "El Cordón Azul de la Cocinera", a fin de que puedan coleccionarlas y formar un utilísimo formulario.

Dirigida por nuestros buenos amigos y colaboradores V. de Lusch y Ciro Mendía ha empezado a circular, con el nombre de "Voz Literaria", un periódico semanal, de Literatura, Ciencias y Artes. Son Redactores Efe Gómez, Alfonso Castro, Emilio Jaramillo, Antonio J. Cano y Alejandro Vásquez.

Saludamos complacidas al nuevo periódico, y hacemos votos por que su labor, altamente encomiable, de cultura intelectual, sea provechosa para la juventud.

Hoy es día de animación en la ciudad. Las gentes amanecen con un anhelo, y entusiasmo su alegría. Alma de juventud, alma plena de ensueños, que vive de emociones, hoy los tendrá en la "Fiesta de las Serpentina" que para favorecer una bella obra han organizado generosas damas.

En nuestra próxima edición, una de nuestras Redactoras informará a los lectores de esta Revista de sus impresiones sobre la fiesta, que será sorprendente.

El N° 3° de ATHENEA estará dedicado a honrar a la Madre, por ser éste su día.

Por habérsenos agotado totalmente el primer número de esta Revista, rogamos a las personas que no quieran suscribirse el favor de devolver el ejemplar que recibieron de nuestra.

Compramos también ejemplares de dicho número, a veinte centavos cada uno.

Los Cuadros

Más Hermosos

LA FOTOGRAFIA MAS
SOLICITADA

LOS MONOGRAMAS MAS
MODERNOS

LAS LAPIDAS MAS
FINAS

EN EL

Gabinete Artístico

Teléfono 9 3 8



ALMACEN BRITANICO

OFRECEMOS hoy a nuestra clientela un gran surtido de catres de hierro, inodoros, aguamaniles, tubería y sus accesorios, batería loceada, máquinas para coser, accesorios eléctricos y en general todo cuanto se necesite para artes y oficios.

LOS MEJORES PRECIOS

LAS MEJORES CONDICIONES

Alonso Angel & Cía.